

Reflexiones sobre la Formación de Especialistas

(Extraído del discurso en la ceremonia de recepción y egreso de los alumnos de postítulo del Programa de Formación de Especialistas en Ortopedia y Traumatología. 28 de marzo de 2007.)

Luis Bahamonde B.

Servicio Traumatología, HCUCh.

Permítanme acometer esta honrosa responsabilidad académica con algunas breves reflexiones de carácter personal que espero sirvan para enmarcar la llegada de los nuevos alumnos a nuestro Programa de Formación de Especialistas y despedir a los que egresan.

A los primeros, asegurarles que representan una responsabilidad muy significativa para todos nosotros y que estamos contentos y esperanzados al recibirlos... Y a los que se van, reconocerlos como nuestros productos, porque sin duda serán nuestra carta de presentación.

Cuando hablamos de logros en Educación Superior de calidad, no se puede saber verdaderamente quiénes somos, sin ser capaces de ubicarnos dentro de una perspectiva evolutiva de la disciplina que cultivamos y de los valores fundamentales que la sustentan. Pretendo por eso, que las reflexiones que siguen sean apropiadas en una

oportunidad como ésta en la que esencialmente celebramos la renovación de nuestro quehacer universitario. Nuestra vida académica se enriquece constantemente, gracias al estímulo y desafío que traen las preguntas inteligentes de nuestros discípulos, obligándonos así a mantener viva la llama que ilumina este noble proceso de transmitir el saber en la frontera del conocimiento.

Las especialidades que son Programas de nuestro Hospital Clínico han tenido un desarrollo notable al incorporar constantemente aportes de las ciencias básicas y de la tecnología, lo que naturalmente ha obligado a que los especialistas se diversifiquen para responder mejor a esta complejización. Estamos viviendo la época de la supra especialización y por ello, más que nunca, debemos seguir procurando mantener visiones integradoras que sirvan de guía. Es necesario por esto, fundamentar con conocimientos y experiencia el uso de las ofertas tecnológicas aplicadas a la terapéutica y a nuevos medios auxiliares

al diagnóstico, cada vez más precisos, pero por lo mismo, más focales. Somos cada vez más capaces de evidenciar más detalles y contamos con medios que nos permiten intervenir sobre estos finos hallazgos. Por lo mismo, saber indicar correctamente un procedimiento se hace cada vez mucho más difícil que el acto mismo de ejecutarlo.

Ahora bien, si miramos este dilema desde el punto de vista de nuestro paciente en particular, con su historia vital, su familia, su trabajo y recursos económicos, el problema aparece como más trascendente. En la actualidad, contamos con una notable multiplicidad de recursos en oferta, los que en lo grueso por supuesto son homologables. Esta realidad no debería dejarnos indiferentes. La decisión individual del médico es el factor más gravitante en el gasto en salud, por lo que dentro de la rigurosidad ética, nuestra elección no puede prescindir de un juicio crítico que incorpore el factor costo-efectividad. El cuidado médico es no solo una responsabilidad individual con un paciente, sino con el paciente y su entorno y con la sociedad responsable de proporcionarle y financiar su seguridad en salud.

La formación de especialistas debe considerar también que queremos que nuestros egresados puedan contribuir a la creación de nuevo conocimiento. No basta que los que están egresando tengan los conocimientos que sean equivalentes al estado del arte, sino que queremos además que investiguen y sean motores de un constante progreso. Procuramos poder suministrarles a los alumnos de nuestros programas, el mayor número de oportunidades de aprendizaje de calidad a través de programas cooperativos. Miramos también, con mucho interés, los aportes enriquecedores generados a través de los contactos internacionales de nuestros académicos, cuyo alto estándar reconocemos con satisfacción a través de sus participaciones en congresos internacionales y sus publicaciones. Pero para mantener este propósito y esta realidad se necesita además que resguardemos la calidad de los postulantes a nuestros programas. Afortunadamente

año a año parecen ser mejores y recibimos un mayor número de solicitudes de ingreso.

Dada la tendencia a la supra especialización en la formación de post título, y en relación al panorama de la morbi-mortalidad actual de países desarrollados, entre los que según estos parámetros está Chile, creemos que deberían formularse algunas preguntas y tomar decisiones en el ámbito de la formación médica:

¿Cuáles son los niveles de contenidos efectivos que necesita actualmente un egresado de las facultades de medicina?

¿Cuánto deben durar los programas de formación de especialistas? Esto debería considerar dos alternativas: o proporcionar un nivel general que pueda dar entrada a subespecialidades optativas como extensión del Programa, o bien, optar por programas que cubran integralmente el estado del arte.

¿Cuáles son los mecanismos de acreditación con que contamos actualmente para asegurar la calidad de quienes pueden detentar un título de especialista, el que hoy parece ser posible de obtener por diferentes caminos?

Pero quiero volver a lo que considero responsabilidades fundamentales, más allá de la contingencia. Como ya dije, aspiramos a formar especialistas a partir de jóvenes brillantes poseedores de sólidos conocimientos, técnicamente eficientes, inquietos y capaces de investigar; pero por sobre todo, queremos que estén en posesión de sólidos valores del profesionalismo médico con los que puedan orientar una trayectoria notable en un mundo profesional muy competitivo y en el que los recursos y la tecnología suelen también transformarse en una amenaza.

Un sólido criterio en lo clínico y lo terapéutico, asentado en la aplicación de conocimientos

sustentados por la evidencia, es la base para adquirir lo que llamaré una inmunidad contra las *modas sindromáticas*. Estos fenómenos, las modas, aparecen de tanto en tanto y se comienzan a difundir o promover con la intención de agrupar seguidores que los adopten y que por lo tanto, puedan ser también usuarios de los recursos terapéuticos *ad hoc*, cuya distribución o comercialización parece ser el fin último de estas promociones. Los intentos de popularizar estas entelequias serán exitosos, en la medida en que los potenciales usuarios manejen solo los datos o quizás la mera información que se distribuye o promueve y que no logran críticamente procesarla hacia el nivel superior de conocimiento. En este proceso de transformación de información en conocimiento, la influencia de referentes sólidos y un ambiente académico solvente, son fundamentales. Incluso a veces, cuando hay un alto estándar universitario, término entendido en este momento con su raíz en lo universal, el perfeccionamiento del saber puede incluso alcanzar matices de sabiduría, nivel posible solamente cuando el conocimiento de lo específico puede entenderse y manejarse en posesión de una perspectiva histórica, cultura y ética.

La medicina como ciencia y arte parece evolucionar en una línea cuyos referentes cardinales son bastante orientados. A veces, también progresa dando saltos cualitativos que marcan épocas. Estos escalones de progreso obedecen a la incorporación de innovaciones aportadas generalmente por la investigación básica y secundariamente, por la tecnología. Sin embargo, muchas otras veces el progreso obedece a que la evidencia nos ha obligado a redescubrir técnicas, recursos o procedimientos que por alguna u otra razón o no se valoraron lo suficiente o porque fueron sumergidos por alguna avalancha de innovación frente a la cual “era muy difícil no seguir la corriente”. En esta ola en la

que puede montarse la mayoría de los especialistas, incluso pueden contagiarse los pacientes que *informados por Internet*, piden que se use en ellos aquella novedad.

Pero no hay que generalizar, en un buen número de ocasiones estas innovaciones tienen algún valor específico real y el problema radica en la extensión irracional de las limitadas indicaciones que la innovación efectivamente puede tener. De la misma manera ocurre también que después de algún período de fugas, se logra volver al tema principal.

El que ahora los especialistas operan menos la HNP, a pesar de que RNM las demuestra mucho mejor, me parece que es un triunfo de la razón y del buen hacer médico. La tecnología crea también otra disyuntiva, por ejemplo, cuáles deberían ser las conductas respecto a nódulos pulmonares asintomáticos, antes invisibles.

Otras desviaciones del quehacer médico relacionadas con lo anterior, se pueden producir por el uso poco meditado de nuevas tecnologías que no siempre o en un comienzo, no respetan verdades fisiopatológicas suficientemente conocidas.

El sano balance se alcanza cuando se cuenta con especialistas que se manejan dentro de un profesionalismo médico estrictamente depurado, con sólida formación básico-clínica y que saben entender y medir las necesidades de su paciente. Con esos atributos solo indicarán los procedimientos que pasan el filtro que deben haber construido tejiendo sus conocimientos y que podrán seleccionar entre éstos, aquéllos que mejor se ajusten a normas de costo-efectividad.

Los que llegan a nuestros programas deben meditar y entender lo que esperamos de ellos y los

que egresan como especialistas de la Universidad de Chile, asegurarles que pueden exhibir con orgullo este logro no exento de responsabilidades.

Así mismo les recordamos también, que esta seguirá siendo su casa en la que son bienvenidos a volver, sea por solucionar dudas, buscar ayuda o aportarnos experiencias propias. Suficiente tiempo alternando con generaciones de jóvenes, ávidos e inquietos, me ha motivado a

mantenerme en la docencia universitaria y me han proporcionado la confianza para compartirles estas inquietudes. Ustedes son el futuro y de cómo ustedes sean, dependerá el provenir de nuestra disciplina, pero por sobre todo, el bienestar de nuestros pacientes y por supuesto, el recuerdo que se tendrá de nosotros.

Gracias por la oportunidad y la distinción que representa haberme dirigido a ustedes en esta ocasión tan significativa.

CONTACTO

Dr. Luis Bahamonde B.
Servicio Traumatología
Hospital Clínico Universidad de Chile
Santos Dumont 999, Independencia, Santiago
Fono: 978 8226

